

tólogos se han dedicado casi exclusivamente a la recopilación de datos por estar éstos en grave peligro de desaparición, dadas las facilidades de comunicación modernas. Juzga que la dialectología debe, no obstante ello, atender también a cuestiones teóricas, tan ampliamente analizadas por otras ramas lingüísticas, de manera que sea no sólo una ciencia descriptiva, sino, sobre todo, una ciencia experimental, a través de la cual pueda comprobarse la validez de las doctrinas y esquemas generales.

Mediante una "Interpretación de mapas del Atlas lingüístico de la Vall d'Arán" (pp. 410-417), ANTONIO GRIERA muestra los procedimientos a través de los cuales el gascón del Valle ha resuelto los problemas originados históricamente por la homonimia.

Tomo 2.

"El artículo con calificativos o participios no adjuntos a sustantivo en español" (pp. 78-86) puede funcionar sintácticamente de diversa manera, según muestra RAFAEL LAPESA atendiendo a construcciones medievales y modernas; a la función actualizadora del nombre —común a todo determinativo— el artículo español añade no sólo la de indicador de sustantivación sintáctica (independiente de la presencia o ausencia del artículo), sino también la de sustantivo funcional. Esto último sucede en la anáfora ("passé aquel *día* no tan alegre como *el pasado*"), en la catáfora con el superlativo relativo ("*el más complido de los omnes* es el que cognosce la verdat") y en algunas otras construcciones particulares, especialmente apositivas ("*Pedro el Cruel*", "*Fulano, el muy infeliz, dijo...*").

En su estudio "Sobre la intensión versal en la estrofa castellana" (pp. 107-112), RAFAEL DE BALBÍN descubre que, dentro de la "amplia libertad con que se mueve el poeta castellano al configurar la intensión versal", la localización del *vértice intensivo* se polariza en sus dos terceras partes dentro de los tres primeros tiempos de cada grupo melódico, y de manera muy particular en el segundo: 35% en el caso de los versos octosílabos, y 43% en el de los endecasílabos. Ello parece responder a un principio de simetría con respecto a la localización de la distensión versal, situada siempre en los dos últimos tiempos métricos del verso.

A. LORIAN hace una revisión crítica sobre el concepto de "Stylistique" (pp. 113-122), así como sobre sus objetivos, campo de acción, metodología y relaciones con las demás disciplinas lingüísticas, señalando la conveniencia de concebir una *estilística global* que abarque en sí los campos que suelen considerarse como diferenciados o, inclusive, antagónicos (estilística descriptiva/estilística evaluativa; sincrónica/diacrónica; lingüística/literaria; etc.).—JUAN M. LOPE BLANCH.

JOSÉ MARÍA BAZ, *El habla de la tierra de Aliste*. C.S.I.C., Madrid, 1967; xvi + 150 pp., ilustr. (RFE, anejo 82).—Este estudio se presentó como tesis doctoral en la Universidad de Madrid en 1949, pero el autor ha tenido en cuenta las publicaciones afines aparecidas últimamente y ha incorporado las informaciones pertinentes. Bien es cierto que no son muchas las investigaciones hechas en torno a esta zona occidental del dialecto leonés, de manera que el presente libro cubre una importante laguna de la lingüística española. Son 28 en total las localidades estudiadas, si bien no todas ellas deben de haber sido investigadas con igual acuciosidad: los 17 mapas fonéticos y léxicos que figuran al final de la obra, y en que se muestra la situación de los hechos lingüísticos más distintivos, incluyen sólo 24 poblaciones.

El autor ha trabajado con esmero, especialmente en lo que respecta a la fonética (pp. 23-49) y a la morfología verbal (pp. 55-72). La primera se caracteriza por la conservación de *-ie-* ante *ll* o *s* agrupada (*doronciella*, *aviéspora*), diptongación de *e*, *o* breves ante yod (*viella*, *mueyo*), cierre de *-o* átona final (*cuneyu*) y conservación frecuente de *-e* (*mayore*, *parede*, *hace*, *fréjole*, etc.) y de los diptongos *ei*, *ou* (*caldeiro*, *llouza*). En cuanto a la morfología verbal, sus principales rasgos dialectales son: infinitivos en *-are*, *-ire*, imperativos en *-ai*, *-ei*, *-i* (*amái*, *teméi*, *partí*), imperfectos en *-ie* (*creciés*) y pretéritos en *-ei*, *-estes*, *-ou*, con 3ª pers. pl. en *-ón*, *-oren*, *-onen* (*paréi*, *mateste*, *robou*, *parón* o *matorren*). Otros aspectos gramaticales se estudian con menor detenimiento; a los problemas sintácticos se les presta poca atención, y sólo se enumera una docena de ellos, los más relevantes (pp. 74-75). La indagación lexicológica muestra también la peculiar sistematicidad del trabajo: por un lado se hace un estudio de "palabras y cosas" relativamente amplio, y por otro se presenta un breve vocabulario alfabético de voces regionales que no se hallan incluidas en el *DRAE*. En el primero de estos dos capítulos estudia el autor —siempre con base en una bibliografía adecuada y amplia— el arado, el carro, el yugo, los aperos de labranza, la tierra, los árboles y pájaros, las labores del campo, la ganadería, la vivienda, etc., aunque no siempre se haga el análisis con el pormenor que hubiera sido deseable. (Por ejemplo, en el apartado correspondiente a la ganadería se indica que *buchada* designa el 'corazón y pulmones de cualquier animal', pero ésa es la única voz que se recoge, quedando en el silencio todas las designaciones de las demás partes corporales de las reses. El apartado dedicado a "la uva" y su cultivo ocupa escasamente una página).

En el leonés alitano, "a pesar del repliegue constante a que se ve sometido por la influencia de la lengua oficial, existen aún los rasgos típicos del leonés", aunque no con la nitidez y abundancia que en el asturiano y otras hablas próximas. Es notable la influencia del portugués, sobre todo en el vocabulario, cosa lógica dada "la situación geográfica de Aliste, fronterizo con Portugal" (p. 112). Lógico también el vulgarismo que el autor señala como característico del dialecto, dada su situación marginal y aislada dentro de la geografía leonesa.—JUAN M. LOPE BLANCH.

DIEGO CATALÁN, *Siete siglos de Romancero. (Historia y poesía)*. Gredos, Madrid, 1969; 223 pp. (*BRH, Estudios y ensayos*, 134).—"Como tantos otros «libros» de esta era desasosegada —dice el autor en el "Propósito"—, el volumen presente no es propiamente un libro; es tan sólo una miscelánea de estudios varios, escritos en momentos distintos" (p. 7). En efecto, hay aquí estudios pormenorizados sobre cinco romances, procedentes de distintas épocas y con temas diferentes: "El buen prior Hernán Rodríguez" (1328), el romance de los "jaboneros" (1357), "La merienda del moro", "Cercada está Santa Fe" y "Hélo, hélo por dó viene el moro por la calzada". De cada uno de ellos hace Diego Catalán un concienzudo estudio no sólo literario, sino también histórico, ya que "la determinación del suceso histórico cantado por un romance noticioso viejo nos proporciona la fecha aproximada de su composición" (p. 16). Un buen ejemplo es el romance de "El buen prior Hernán Rodríguez", personaje de la época de Alfonso XI, cuya rebelión, cantada por el romance, fue un hecho real, aunque sin gran importancia para la posteridad. Ahora bien, según Catalán, que se sirve de la historia para precisar una serie de aspectos del romance, esa falta de trascendencia del hecho histórico demuestra que el romance coincide con la época de los sucesos y no es posterior, puesto que un hecho insignificante hubiera sido olvidado por los noticieros romancísticos más tardíos. De manera semejante se van estudiando, con extrema prolijidad, los